

## EL MONUMENTO DE LOS REPATRIADOS EN POLLOE



La Cruz Roja de Guipúzcoa ha cumplido de una manera espléndida y solemne la misión que se tomó en aras de nuestra desdichada patria.

Socorrió con paternal amor á los desgraciados que les cupo la suerte de *volver*, cuidó con esmero digno de las mayores alabanzas al pobre que moribundo luchaba entre la vida y la muerte, y aún no satisfecha esa benéfica asociación, con proceder tan noble y admirado, llevó su amor más lejos, no abandonando ni después de muertos á los héroes que, á pesar de los esfuerzos y los cuidados, sucumbieron.

La Cruz Roja de Guipúzcoa ha elevado en el cementerio de Polloe un monumento que perpetuará la memoria de los repatriados fallecidos en San Sebastián.

No sabemos lo que han hecho en este sentido otras provincias de España; lo que si sabemos es que Guipúzcoa, con la cumplida conducta de su asociación de la Cruz Roja, ha demostrado y ha puesto de manifiesto, como siempre, sus sentimientos loables hácia la madre España, y que el corazón euskaldun late impulsado por iguales sentimientos que los de aquellos grandes bascongados que sirvieron á la patria española y cuyos nombres van estrechamente unidos á la historia desde los tiempos más antiguos.

Camprodón dijo con elocuencia:

«Siempre se bate Euskaria  
por el amor á Castilla».

Veinticuatro repatriados fallecidos en esta ciudad han recibido hon-

roso enterramiento en Polloe: allí descansan confundidos en amoroso abrazo, los restos de los mártires: San Sebastián velará el sueño en que descansan.

El monumento conmemorativo es de proporciones muy elegantes y de gran propiedad; es de piedra caliza, y las inscripciones están grabadas sobre planchas blancas de Carrara.

El conocido maestro, D. Tomás Altuna, es el autor de la obra, y con un desinterés que le honra en extremo, ha levantado el monumento sin percibir apenas más que el importe del material.

La tumba de los repatriados se compone de un vistoso templete: la base está representada por dos escalinatas, y de la última arranca un cuerpo paralelogramo, cuyo hueco ha de servir en su día para depósito de los restos á quienes está destinado; en los cuatro lados de éste se leen las inscripciones; desde éste fragmento se elevan aisladas seis columnas dóricas que sobre sus capiteles reciben una urna, rematando el monumento una cruz esbelta, todo lo cual resulta, sin ser extraordinario, de gran seriedad é interpretado, repetimos, en conformidad á lo que está dedicado.

El señor Altuna merece el aplauso general, pues con las proporciones que ha dado á su trabajo se ha hecho participe de los sentimientos generosos de la misma Asociación que le recomendó la obra descrita.

En la lápida del frente del monumento se lee:

«Mausoleo erigido por la Cruz Roja en memoria de los soldados repatriados fallecidos en esta ciudad.—1898-1899».

En las demás lápidas se han grabado los nombres de los repatriados que yacen alrededor del mausoleo y que trasladamos á estas páginas como asunto principal de este artículo. Los enterrados son veinticuatro por el orden siguiente:

D. Bernardino Medina y Fernandez, de Toledo.—D. Antonio Castejon y Villanueva, de Cuenca.—D. Juan Insar y Alonso, de Valencia.—D. Primitivo Fernandez y Robledo, de Toledo.—D. Antonio Gimenez y Rubio, de Granada.—D. Francisco Bresco y Beltrán, de Lérida.—D. Pascual Vicente Moteo, de Valencia.—D. Agustín Gascod y Lozano, de Zaragoza.—D. Francisco Bruno y Menes, de Teruel.—D. José Lucas Fernandez, de Palencia.—D. Francisco Padin, del Ferrol.—D. Eustasio Goenaga é Iruetagoiena, de Orío.—D. Pedro Jordan y López, de Mora Rubeles.—D. José Moreno y Medina, de

Oveda.—D. Ramón Sera y Dupuy, de Toulouse (Francia).—D. Juan Nebra y Borau, de Letus.—D. Gregorio Ruiz é Iñarra, de San Sebastián.—D. Juan Gurrero y Pinedo, de Tiare.—D. Antolin González, de Muñana.—D. José Domingo Urquía y Arbelaiz, de San Sebastián.—D. José M. Lazcano y Michelena, de San Sebastián.—D. Ignacio Aguirre y Zabaleta, de Legazpia.—D. Carmelo Martinez y Martinez, de San Sebastián.—D. Agustín Añorga y Aguirre, de San Sebastián.

Nuestra culta ciudad ha de ver seguramente con agrado los esfuerzos que la Cruz Roja ha hecho por los que volvieron de las colonias, dando fin á su obra bienhechora con ese recuerdo en donde constará la memoria del pobre repatriado que murió lejos de su familia.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

## OLVIDO



Puede ser que algún día me recuerdes...  
¡fui un ser querido que pasó á tu lado!  
y llores cuando veas que la brisa,  
columpia de mi tumba el jaramago.

Puede ser que el suspiro de la tarde,  
ese suspiro indefinible y vago,  
te recuerde la puesta de mis días  
y el último sonido de mis pasos.

Puede ser que al cerrar la noche oscura  
recordando los seres que has amado...  
llores, porque mi asiento está vacío...  
porque á las citas que me diste... faltó!  
Quizá no sea así! porque el olvido  
es mucho más profundo que el osario!

TOMÁS GILLIN O'BREIN.

Santurce.

